

**Pedro Montalbán Kroebel**

**EN LA CÁMARA**

¿A qué quieres que juguemos hoy?

Al electricista.

¿Otra vez?

¿No ves que llevo trenzas?

Lo sospechaba.

Súbete a la escalera.

Ayúdame nena.

¿Así?

Sujeta la escalera mientras yo cuelgo la lámpara.

¿Por las patas?

Sí, cógela por las patas. Así, firme. Me dijo tu mamá que vendrías a las diez.

Me he entretenido.

Llevo un rato esperándote, nena. Deberías ser más obediente. Acércate y ayúdame. Me da un poco de vértigo subir.

Me gusta tu olor.

Ya ves. Electricista y con vértigo.

¿Sujeto así?

Así. Pásame el destornillador, por favor.

¿Dónde está?

Ahí, en la caja de herramientas. Sobre el tresillo. No sueltes, joder.

Perdona, es que me da...

Toma.

Tengo que terminar rápido. Tu madre me ha dicho que debe estar todo listo antes de que ella regrese.

No tardará.

¿Qué pasa, no sabéis colgar la lámpara vosotras solas? Es normal. Para eso estamos los profesionales. Pásame los tornillos.

¿El qué?

Los tornillos. No te distraigas, por favor.

¿Dónde están?

No sueltes, joder.

Toma.

Ya verás qué bien va a quedar. La profesionalidad ante todo. ¡El trabajo bien hecho! Eso dicen.

¿Quién lo dice?

Lo dice Nietzsche en "Así habló Zaratrusta". El trabajo bien hecho es lo que más satisfacción da en la vida.

Yo puedo darte más satisfacción que Nietzsche.

Pásame la cinta aislante. Hay que esforzarse. Alcanzar la excelencia debe ser nuestro objetivo en la vida.

¿Dónde está?

Busca por ahí... Es que no puedo mirar hacia abajo. ¿La encuentras?

No.

En la caja...

No la encuentro.

Aligera nena, que tu madre está a punto de llegar y se va a cabrear como me pille aquí en lo alto.

Aquí.

Sujeta bien que voy a hacer fuerza. Cógemela.

¿Así?

Así... con la boca. Sigue... Sigue... No pares, por favor. Sigue... Así... Con ritmo... Tengo que terminar rápido... Así... Así... No digas nada. Bien. Esto ya está. Gracias nena. ¿Has visto qué bien queda la lámpara?

¿Satisfecho? Mis cinco sentidos funcionan a la perfección.

¿Estás segura?

Como un reloj.

¿Y no tienes nada que decir?

Confieso que estoy ciega. La noche más oscura me rodea y el silencio me aplasta.

¿Y qué más?

Hoy confieso que no tengo ni frío ni calor, que el olor a muerto ha desaparecido y que ya no siento ni siquiera el gusto de la sangre.

¡Más!

Confieso que hoy he decidido acabar con el maligno para siempre y liberarme de todo lo que me aplasta.

Déjalo ya.

Debo continuar.

No.

No puedo parar.

No podemos seguir así.

¿Por qué?

El congelador. Está lleno.

¿Y?

Habrá que vaciarlo.

Podrías leerme lo de Hamlet y Ofelia.

Me has escuchado?

He dicho que quiero el Hamlet.

¿Otra vez?

Cuando él se hace el loco. Después del "to be or not to be".

En otro momento.

Siempre me he imaginado esa escena con Hamlet sentado en un balancín.

¿Qué?

A medida que ella habla, él se va balanceando con más fuerza. Y aúlla.

El congelador. Está lleno.

Habrà que vaciarlo.

Cada vez tengo más miedo. Cada vez llegamos más lejos. Cada vez...

Esta noche he decidido acabar con el maligno para siempre y liberarme de todo lo que me aplasta.

Me asusta que hables del maligno. Algún día...

Baja al sótano y afila los cuchillos.

No puedo.

¡Al sótano!

Algún día alguien las relacionará con nosotros.

¿Qué me importa?

Te importará.

Sólo son unas cuantas estudiantes solitarias que se han evaporado.

No son unas cuantas. Son veinte.

Es sólo un juego. Ellas eligieron la cara equivocada de la moneda.

Llevo la cuenta. El congelador está lleno.

¿No te gustaría contárselo al mundo?

Sí. Mucho. Me excita la idea.

Veintiuna.

Veinte.

¿Qué podríamos hacer para descubrirle al mundo nuestro paraíso?

No vamos a hacer eso.

¿Por qué no?

Es una idea excitante, pero no es una buena idea. Es una idea suicida. Necesitas tomarte las cosas con calma.

Estoy en la cocina, concentrada, lista para la acción.

No empieces. Otra vez no.

Todo está preparado. Sé como hacerlo... y aquí estoy... esperando... No. No sé como hacerlo. Lo tengo todo preparado... lo repaso... una y otra vez, pero no sé hacerlo. ¿Estás segura? ¿Lo tienes todo? Repásalo... hazlo despacio. Sin prisa. Intenta recuperar el control de la situación. Le has prometido que no lo harías, pero... ¿a quién le importa eso ahora?

No sigas...

Claro que me importa. Soy una persona de palabra. Y sobre todo, no quiero defraudar a nadie... ni siquiera a mí mismo.

Déjalo, por favor. Te haces daño cada vez que te metes en ese laberinto, te haces daño.

Ahí estaba ella...

Te haces mucho daño. No continúes por esa senda de sufrimiento.

...sentada en la cocina... su madre frente al fogón... la sartén al fuego... el aceite caliente... de oliva... virgen extra... y ella... ella con el huevo en la mano... la izquierda... ven, le dijo... y ella... ella con la mano temblorosa... y su madre... su madre, hazlo tú... y ella embelesada... el aceite caliente... ese olor... el huevo... frito... Observamos como el aceite transforma el huevo. Retiramos la sartén del fuego. Ponemos el huevo frito sobre el plato. Con mucho cuidado de que no se rompa la yema. Sería un crimen imperdonable que después de tanto esfuerzo no pudiéramos partir la yema, esa yema en su punto exacto, partir esa yema con un trozo de pan, de pan blanco, de pan blanco crujiente. ¡Qué patética soy! Prometo no volver a comer un huevo frito y me falta tiempo para traicionarme. No merezco ni el aire que respiro. Dolor, vergüenza, huir, las manos sucias, en lo más profundo, la humillación, huir ante el espejo, salir de aquí, de una misma... No volverás a hacerlo. La próxima vez te mantendrás alejada de la cocina. Apártate de los huevos. ¿Por qué me temblaba la mano? ¿Por qué me negué? ¿Por qué lo hice? ¿Quién te crees que eres para condicionarme así? ¿Para decirme lo que puedo o no puedo hacer? Madre, te gusta meterme el dedo en

la memoria y hacerme vomitar... Eras una carroñera. Te sentías poderosa ¿Verdad?

Aparta de ti esos recuerdos.

Lo intento.

No puedes dejar que tanto dolor quede pegado a tu memoria.

¿Quieres que juguemos otra vez al electricista?

No puedo.

¡Por favor!

No me recupero tan deprisa.

Eres un mierda.

Si cambiásemos de juego, tal vez.

No. Ha de ser ese.

¿Tú crees que lo nuestro es un trastorno obsesivo-compulsivo?

¿Qué dices?

Yo a veces me siento culpable de repetir lo mismo una y otra vez.

Yo no.

Es repugnante, intento ignorar esos pensamientos, pero no puedo.

Es la única manera en que nosotros podemos saltar en el espacio.

No sé.

Es la única manera, te digo.

He leído que los ganglios basales influyen en nuestro comportamiento.

Habladurías.

Incluso hablan de los neurotransmisores y de la serotonina.

Eso son chismorreos sin fundamento.

Dicen que con la fluoxetina se puede controlar.

¿Cómo tengo que decirte que dejes de leer basura médica?

Lo siento.

La medicina no es una ciencia.

Sí, ya. Sólo la física lo es.

Por eso no debemos abrir el congelador.

No temas.

Mientras no lo abramos, ellas permanecen en un estado tal que están vivas y muertas a la vez.

¿Eso es científico?

Como el gato de Schrodinger. ¿Te ha hablado del gato de Schrodinger?

Cada vez que escucho hablar de ese gato busco una pistola. Esa pistola que no tengo, pero que algún día encontraré. Esa pistola que me gustaría meterme en la boca.

Vivas y muertas a la vez. Al cincuenta por ciento, como el maldito gato de Schrodinger. Como las caras de una moneda. Por eso no existe el azar. ¿Lo entiendes?

Sí, lo entiendo.

Entonces relájate, que me estás poniendo de los nervios.

Lo intento.

Estamos listos. Si los electrones pueden saltar en el espacio, nosotros ya estamos listos para aparecer en cualquier otro lugar.

¿Y mi hijo?

¡Tu hijo!

¿Por qué no viene a salvarme?

Tu hijo está muerto.

¡No! Eso no es cierto.

¿Y cuál es la diferencia? ¿Eres capaz de explicarme la diferencia?

No. Tú no eres capaz de nada.

Tengo ganas de vomitar.